Disney · PIXAR

Cuentos de Oro

Toy Story

Los clásicos de siempre

SALVAT

Disney · PIXAR

Cuentos de Oro

Edición, dirección y coordinación:
© 2017, Editorial Salvat, S.L.
C/ Amigó, 11, 5.ª planta. 08021 Barcelona.
Dirección general:
Mauricio Altarriba
Dirección división fascículos:
Isaac Serrano
Dirección editorial:
Oriol Molas
Edición:
Andrea Borrell
Product Manager:
Mònica Machado

Ilustraciones: Ben Butcher
Textos: Małgorzata Strzałkowska
Realización editorial:
Dosbé Publishers, S.L.
Colaboradores de la realización editorial:
Adriana Sayol, Tatiana Stilianova, Zulma Sierra,
Santiago Celaya

© 2017 Editorial Salvat, S.L.
© 2016 Hachette
Copyright © 2017 Disney Enterprises, Inc. and Pixar
Todos los derechos reservados.

ISBN(colección): 978-84-471-3186-0
ISBN (volumen 8): 978-84-471-3194-5
Depósito legal: B 26393-2016
Impreso en España

Distribución en Argentina
Distribuidor en Cap y GBA: Distribuidora Rubbo
Río Limay 1600. C.A.B.A.
Tel.: 4303 6283 / 6285

Interior:
Distribuidora General de Publicaciones S.A.
Alvarado 2118 C.A.B.A.
Teléfono: (11) 4301-9970
E-mail: dgp@dgpsa.com.ar

Importador:
Brihet e Hijos S.A.
Agustín Magaldi 1448 C.A.B.A
Teléfono: (11) 4301-3601
Horario de atención: de 9 a 17:30 h
E-mail: ventas@brihet.com.ar
Web: www.brihet.com.ar

Distribución en México
Distribuidora Intermex S.A. de C.V.
Lucio Blanco n.º 435
Col. San Juan Tlihuaca
Azcapotzalco
CP 02400 Ciudad de México
Tel.: 52 30 95 00

Distribución en Perú
Distribuidora Bolivariana S.A.
Av. República de Panamá # 3635. San Isidro.
Lima.
Tel.: 4412948

DIGITALIZADO POR
QS© Colecciones

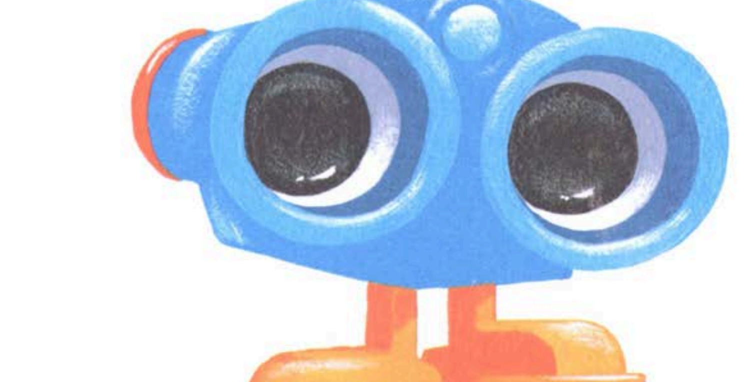
Nota de los editores
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra. Está prohibida cualquier forma de comercialización individual y separada de la obra editorial fuera de los canales habituales de los editores que figuran en los créditos de los fascículos. Algunos componentes de la colección podrían ser modificados si circunstancias técnicas así lo exigieran. La norma del editor es utilizar papeles fabricados con fibras naturales, renovables y reciclables a partir de maderas procedentes de bosques que se acogen a un sistema de explotación sostenible. El editor espera de sus proveedores de papel que gestionen correctamente sus demandas con el certificado medioambiental reconocido.

Disney · PIXAR

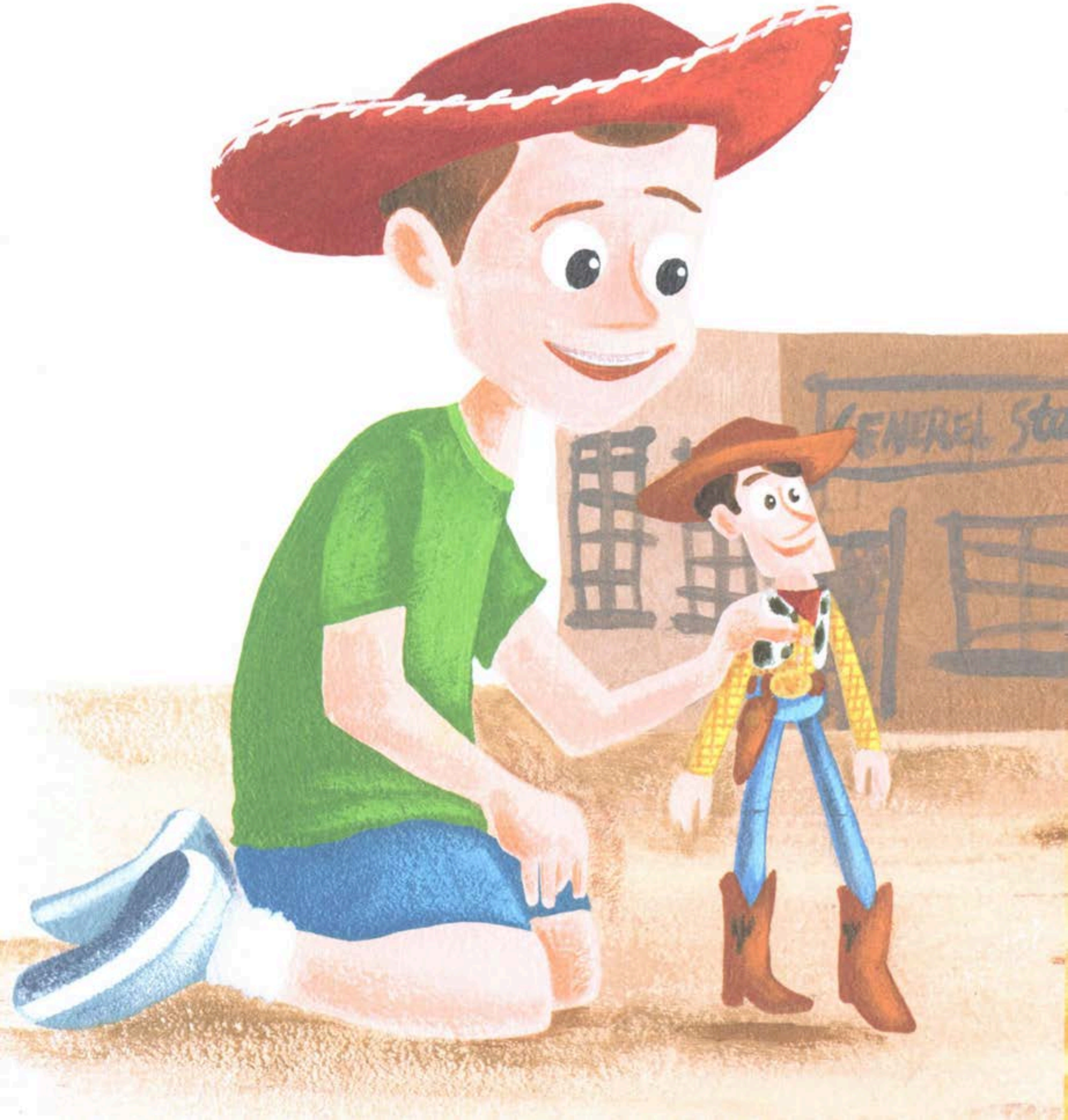
Cuentos de Oro

Toy Story

Adaptación de Małgorzata Strzałkowska



El pequeño Andy era muy afortunado porque ¡tenía muchísimos juguetes! Aunque su preferido era el vaquero Woody, y lo cuidaba con especial cariño.



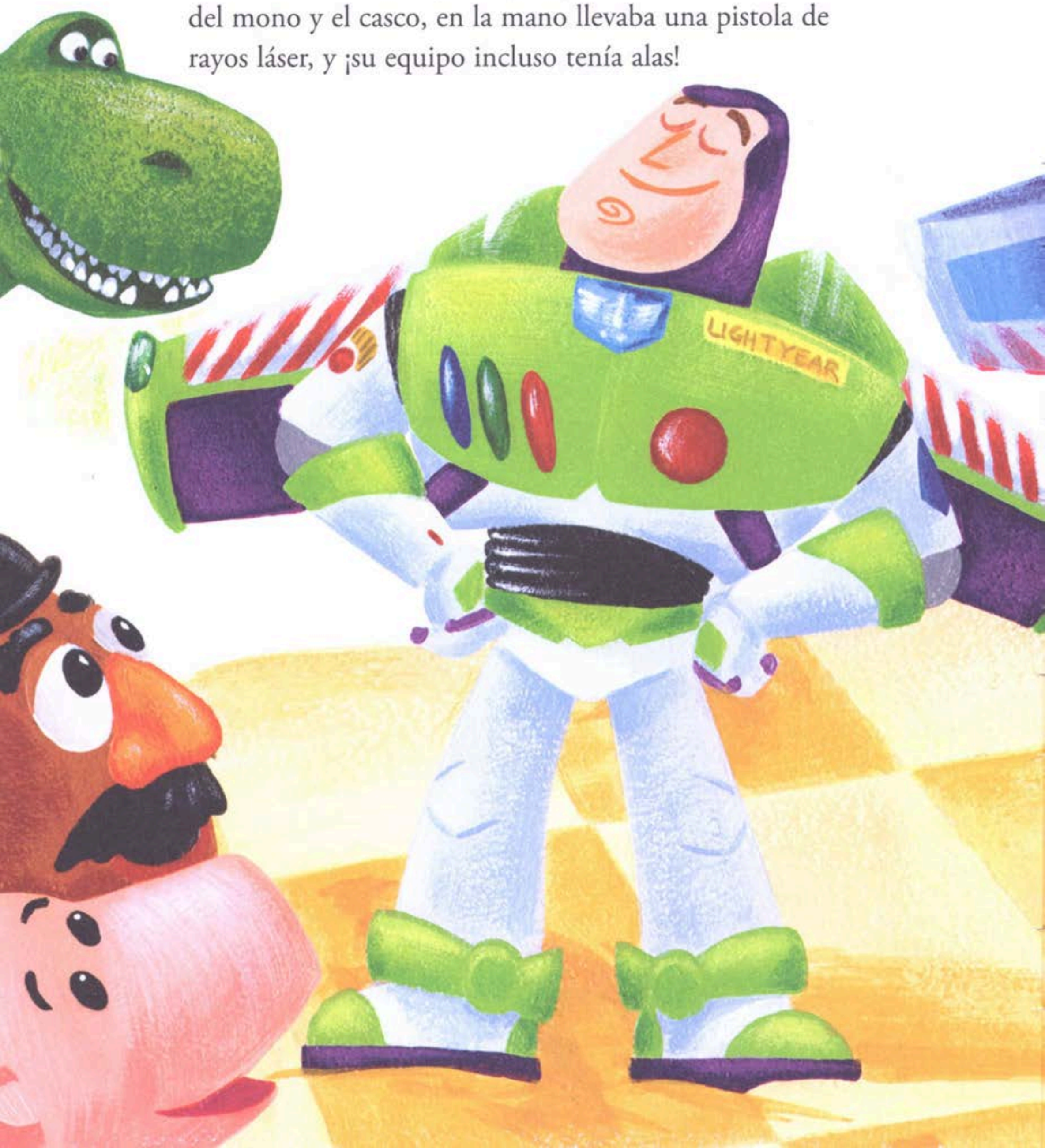
Eran inseparables:
adonde fuera Andy,
Woody iba siempre con él.

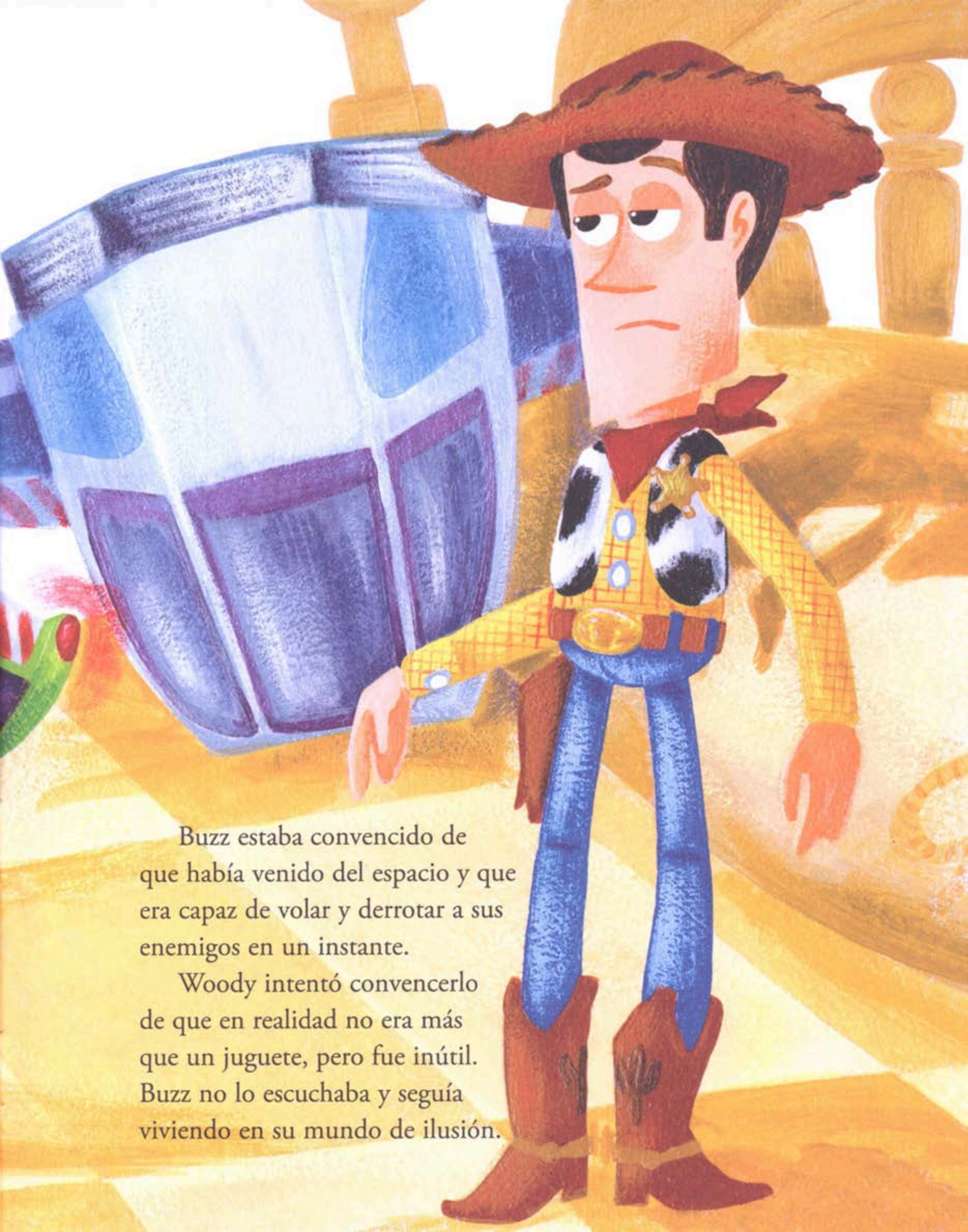
Donde estuviera
Woody, Andy se apresuraba
a encontrarlo. Y nunca se
aburría con él.

Andy tenía montañas de juguetes, pero nunca habría imaginado que cuando él no estaba en su cuarto, ¡cobraban vida y se ponían a jugar por su cuenta!

Eso ocurre a veces con los juguetes: cuando no los ve nadie, hacen su propia vida...

Por su cumpleaños, Andy recibió como regalo un magnífico Guardián Espacial. ¡Oh! ¡Buzz Lightyear era increíble! Tenía el mejor traje espacial del mundo: además del mono y el casco, en la mano llevaba una pistola de rayos láser, y ¡su equipo incluso tenía alas!





Buzz estaba convencido de que había venido del espacio y que era capaz de volar y derrotar a sus enemigos en un instante.

Woody intentó convencerlo de que en realidad no era más que un juguete, pero fue inútil. Buzz no lo escuchaba y seguía viviendo en su mundo de ilusión.

Poco a poco Andy empezó a jugar solo con Buzz y se olvidó de Woody. Cuanto más feliz era Andy con su nuevo juguete, más se entristecía Woody…

Woody salió con Andy y, mientras viajaban en coche, se compadecía de Buzz... Pero, ¡oh sorpresa!, Buzz había conseguido subir al auto.

Buzz estaba furioso y enseguida los dos juguetes empezaron a pelear...

En ese momento el coche dio un frenazo y ambos se cayeron por la puerta trasera.

¡Qué mala suerte! Por culpa de la pelea, el destino se había puesto inesperadamente en su contra. Y lo peor era que Andy y su familia estaban a punto de mudarse de casa.

Woody vio una camioneta estacionada que se dirigía a la pizzería.

–¡Mira! ¡Vamos, deprisa! ¡Nos llevará a una nave espacial! –le mintió Woody a Buzz.

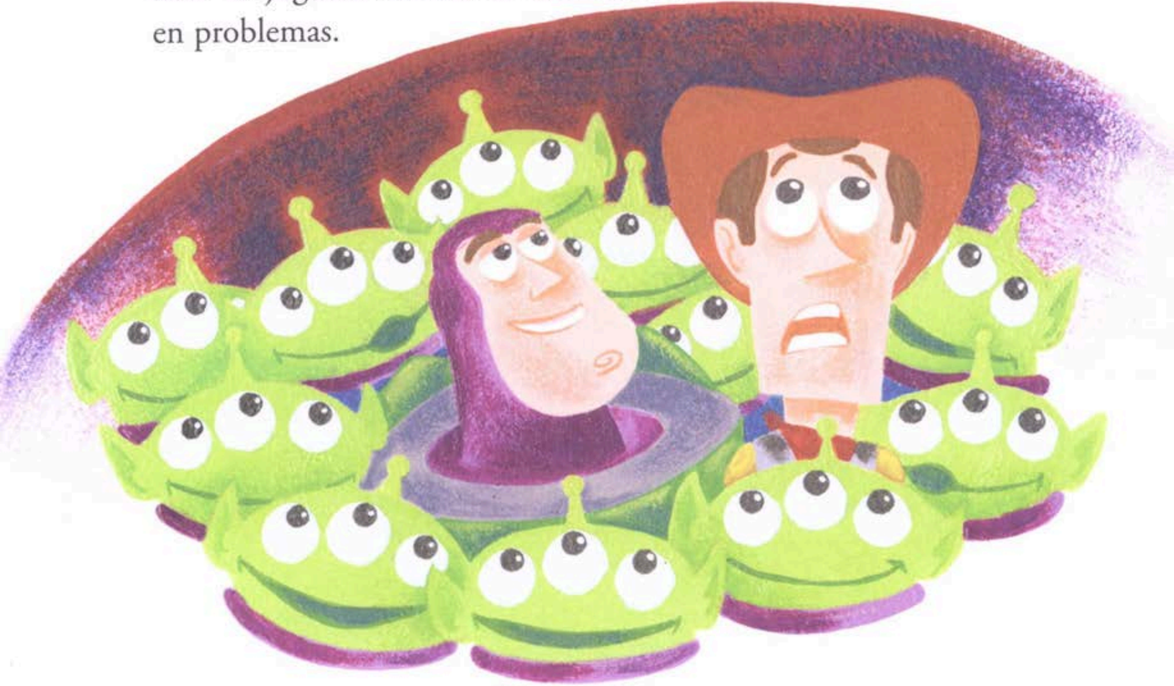
Se subieron rápidamente y la camioneta no demoró en salir.

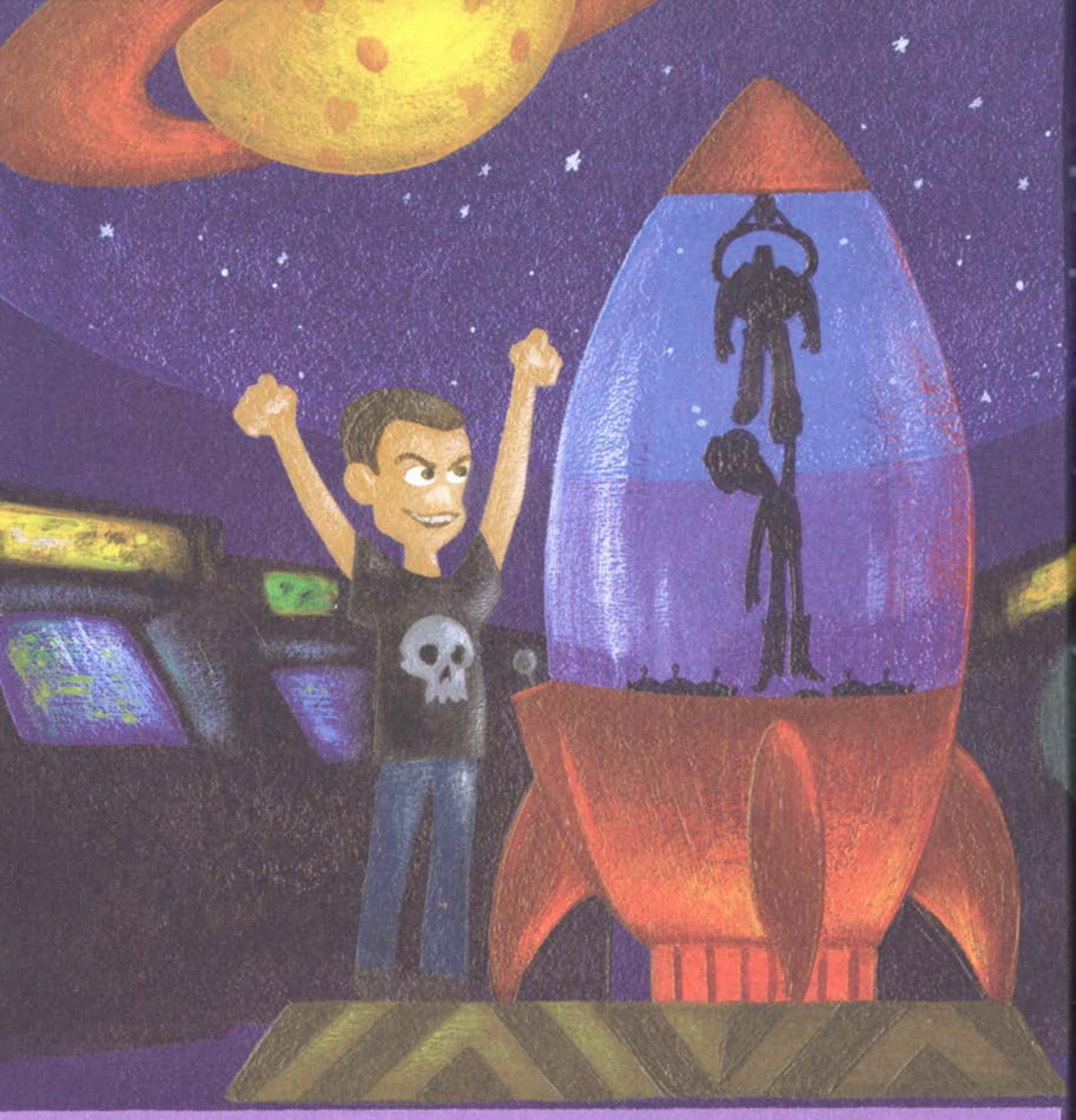
Buzz estaba radiante de felicidad. Cómodamente instalado, iba en el asiento delantero, separado del conductor por un montón de cajas.

Una vez en la pizzería, Buzz trepó a una máquina de peluches con forma de nave, llena de criaturas del espacio, se metió en ella y llamó a Woody:

–¡Me dispongo a viajar al espacio, donde están los marcianos!

«Tengo que sacarlo de ahí como sea», pensó Woody, pero un segundo después, ¡paf!, él también cayó dentro de la esfera llena de juguetes. Ahora los dos estaban en problemas.



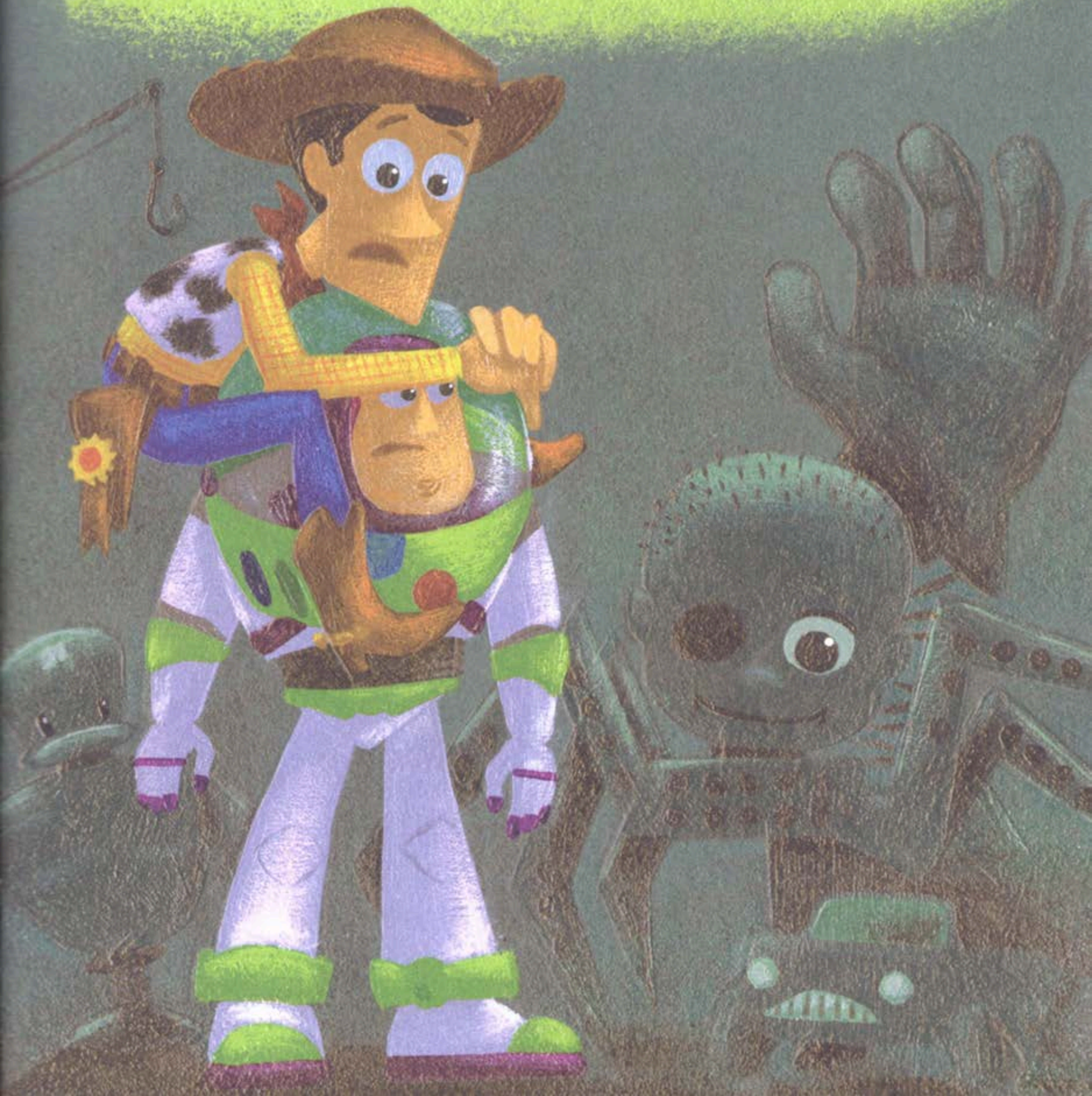


De pronto, apareció en la pizzería el malvado de Sid. ¡Los juguetes conocían bien a este chico malo! Era vecino de Andy.

Sid se acercó a la máquina de los peluches y, procurando que no lo viera nadie, metió la mano dentro, agarró a Buzz y a Woody y se los llevó a su casa.

¡Qué extraños eran los juguetes que Sid guardaba en su tenebrosa habitación!

–¡Vámonos de aquí! –exclamó Buzz–. ¡Esto es una sala de torturas!



Intentó despegar, pero cayó al suelo. Y con voz débil reconoció:

–Soy un simple juguete... No soy ningún astronauta volador...

Sid soltó una carcajada siniestra y clavó la mirada en Buzz. Luego agarró un cohete y lo enganchó a la espalda del Guardián Espacial.

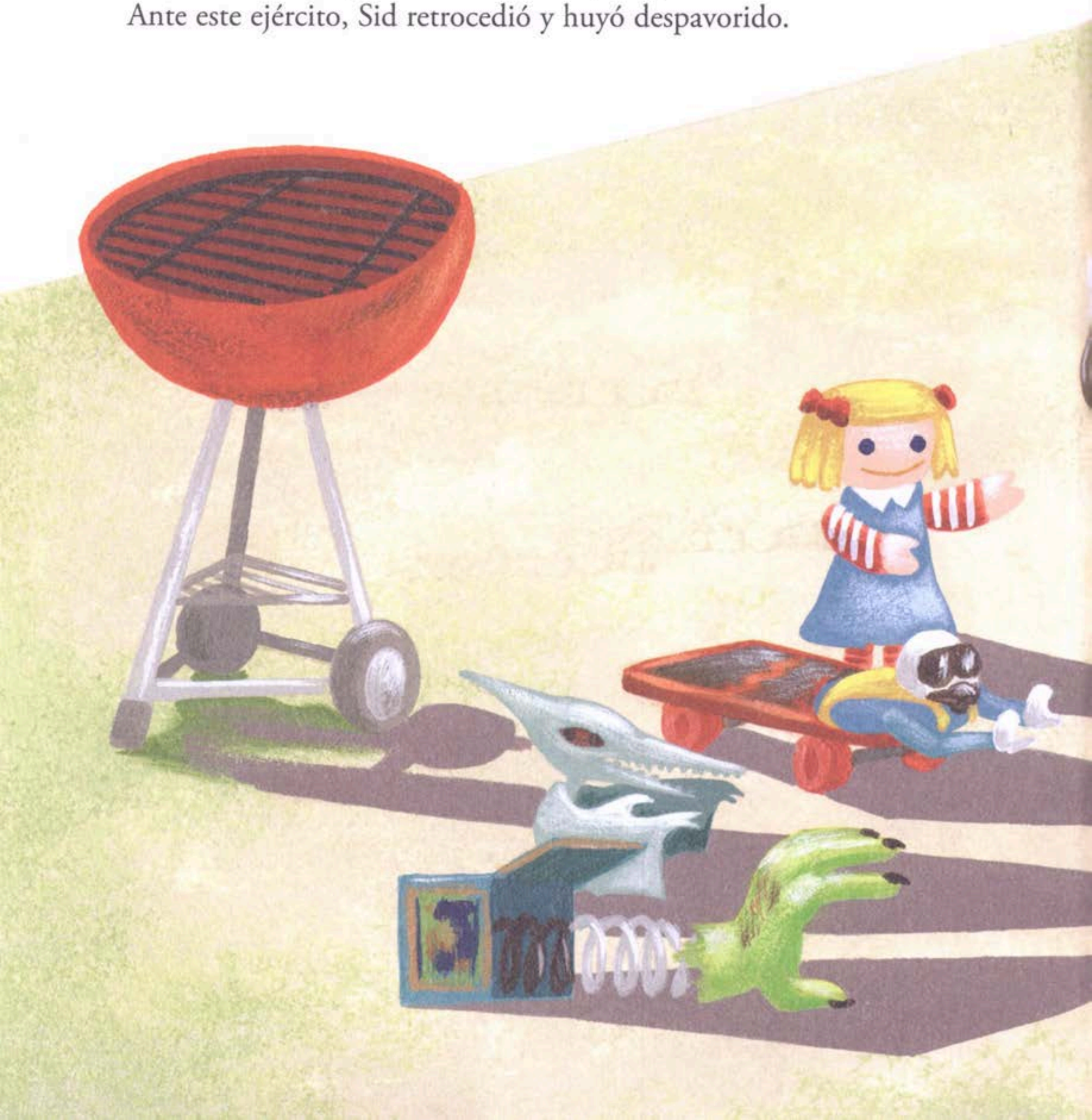
–No tengas miedo, ¡ahora sí vas a volar! –se burló.

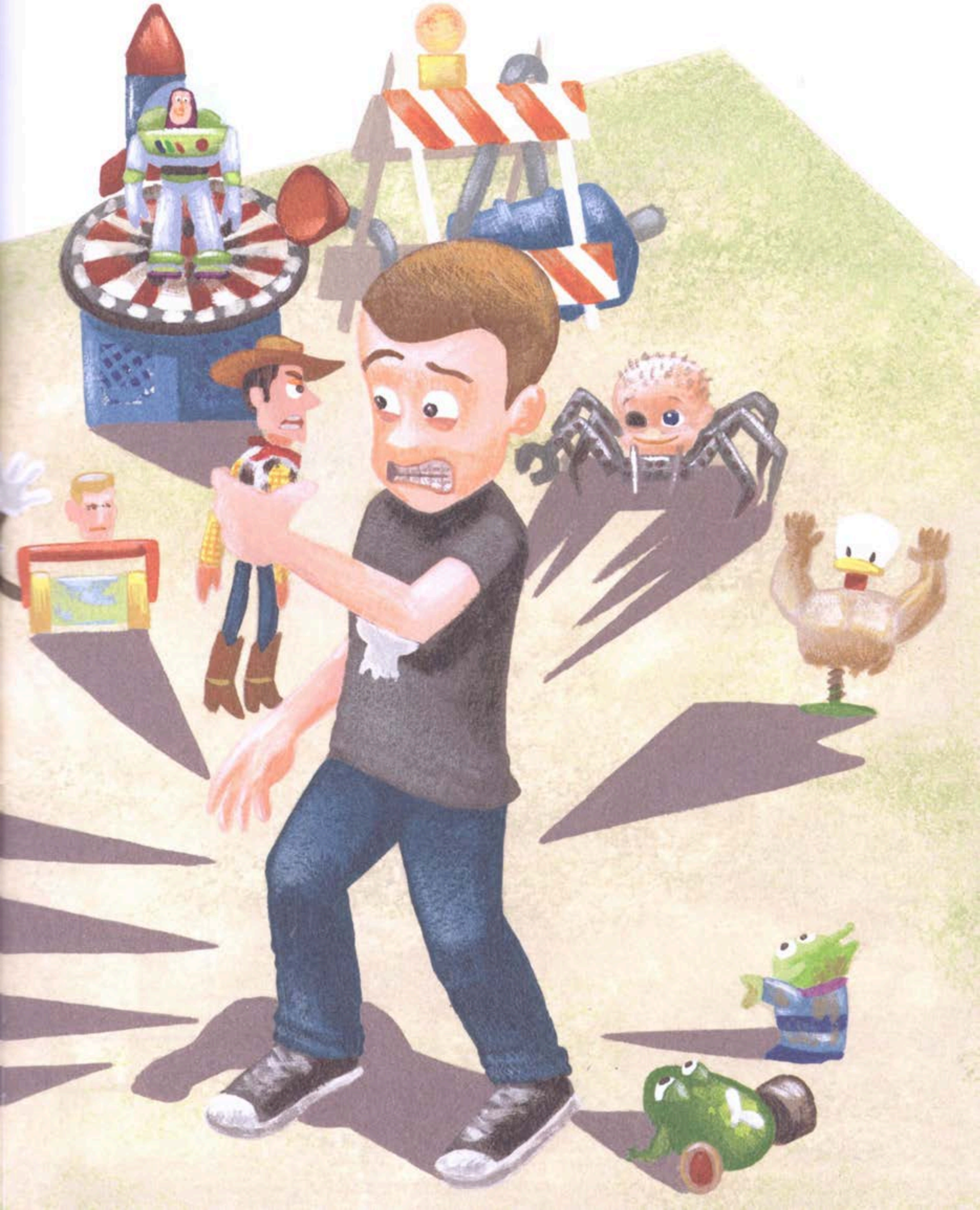
–Para poder escapar debemos trabajar en equipo –le dijo Woody a Buzz en voz baja.

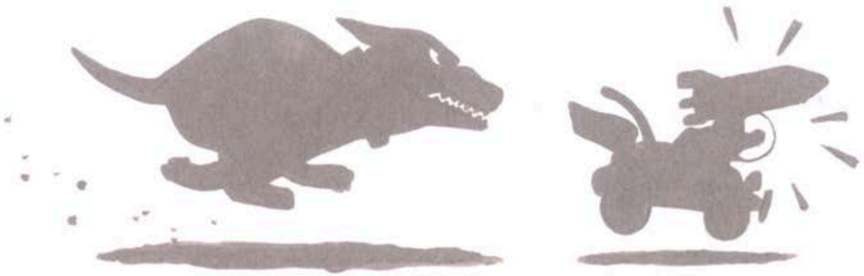
Pero Buzz estaba muy desanimado. Woody se apresuró a explicarle que aunque solo era un juguete, él significaba mucho para Andy.

Luego, Woody decidió pedir ayuda al resto de juguetes para salvar a su amigo. No tenía mucho tiempo, porque seguramente Sid ya estaba listo para ejecutar algún plan diabólico.

Los muñecos de Sid acudieron en su ayuda. Aunque temblaron un poquito, se levantaron y empezaron a caminar. Ante este ejército, Sid retrocedió y huyó despavorido.

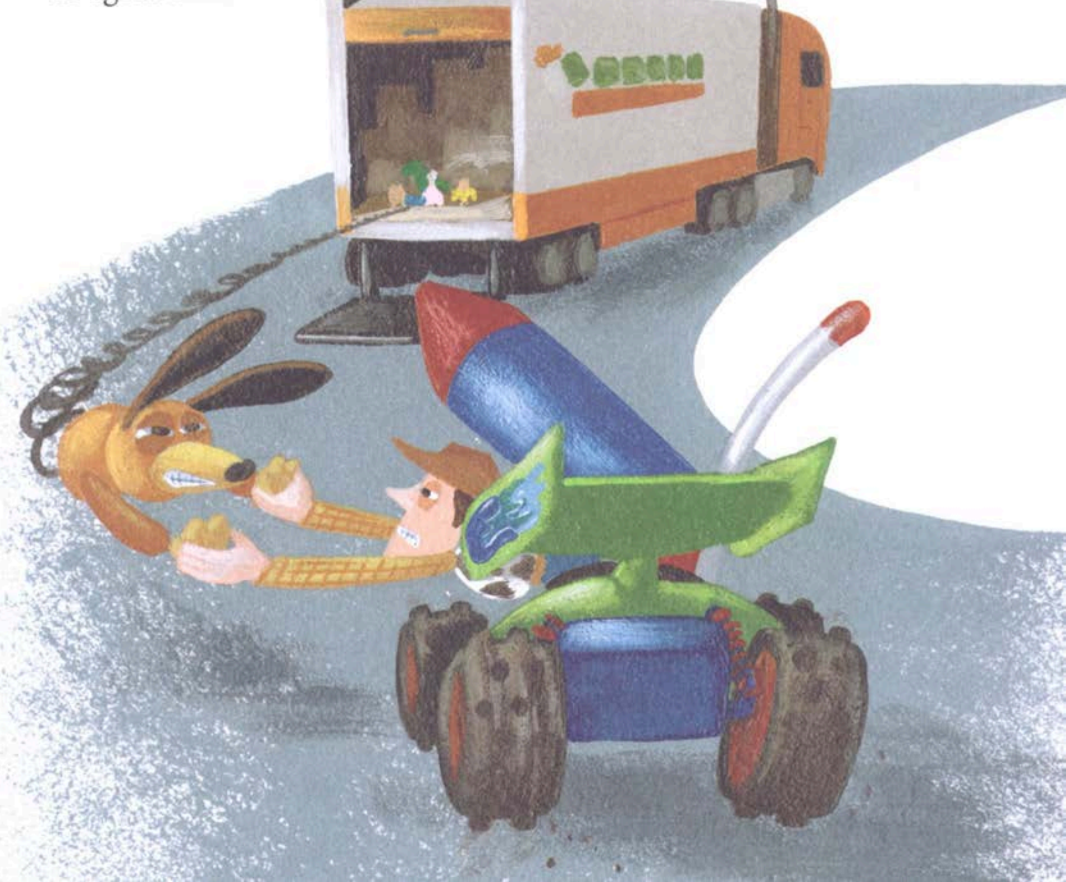






Scud, el perro de Sid, les pisaba los talones y estaba a punto de darles un mordisco cuando del camión de mudanzas cayó a la calle el coche a control remoto de Andy. No lo pensaron dos veces y se subieron en él.

Los muñecos del camión los vieron y quisieron ayudarlos, pero no podían hacer nada. Y poco a poco las pilas del cochecito se agotaron…



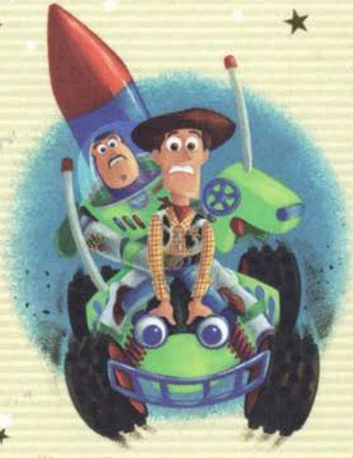
–¡Buzz! ¡Aún llevas el cohete de Sid puesto! –exclamó de repente Woody.

Lo encendieron enseguida y –¡fiuuuu!– el cohete salió volando con un gran estruendo.

El plan parecía marchar con éxito, ya que el cochecito de juguete, sujetado por Buzz y Woody, aterrizó en el interior del camión…, pero ¡ellos dos siguieron volando en otra dirección!

¡Buum! De repente, el cohete explotó en pleno vuelo... Sin embargo, Buzz consiguió agarrar a Woody por la cintura y, extendiendo elegantemente las alas de su equipo de Guardián Espacial, planeó hasta llegar a su objetivo...

Buzz y Woody aterrizaron silenciosamente en el lugar que les correspondía, ¡justo junto a Andy!



Disney · PIXAR

Cuentos de Oro

SALVAT